

Discusión sobre el concepto de juventud en México: Una aproximación cualitativa con estudiantes de nivel superior de la comunidad Wixárika.

Jorge Ignacio Rosas.

Cita:

Jorge Ignacio Rosas (2017). *Discusión sobre el concepto de juventud en México: Una aproximación cualitativa con estudiantes de nivel superior de la comunidad Wixárika*. XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-018/4069>

Discusión sobre el concepto de juventud en México: Una aproximación cualitativa con estudiantes de nivel superior de la comunidad Wixárika.

Jorge Ignacio Rosas

José Claudio Carrillo Navarro

Universidad de Guadalajara (México)

jorge.rosas@suv.udg.mx

Resumen

En la presente investigación se discute el concepto de juventud en comunidades indígenas en México, específicamente los Wixárikas del norte de Jalisco. Como todos los pueblos originarios en América Latina, ha sufrido transformaciones las últimas décadas, el supuesto ingreso a la “modernización” ha significado una reconfiguración en su relación con occidente. Una pequeña muestra de esta “adaptación” se presenta en este artículo; ¿existe un concepto que se pueda asemejar al de juventud, teniendo como parámetro occidente? ¿Se puede afirmar que a partir de una institución, como la educativa, se puede configurar tal concepto? estas son las dos principales preguntas que guían el trabajo, en donde se recuperan las propias voces de algunos jóvenes estudiantes de esta comunidad, y se analizan en la parte final del artículo. Además, se problematiza el papel que han jugado las instituciones en México dedicadas a la generación de políticas en pro de los pueblos originarios.

La metodología utilizada es de corte cualitativo. Para la obtención de información de los estudiantes se utilizaron entrevistas semi-estructuradas y por último una matriz de análisis de lo comentado por ellos.

Palabras clave

Jóvenes, Comunidad Wixárika, Educación intercultural, Multicultural, IMJUVE

Introducción

La construcción social o el propio imaginario de la noción de juventud, se empezó a construir desde finales del siglo XIX, Feixa, (2006), Gentile (2012), Jiménez (2008). Sin embargo, no fue esta el siglo XX, que la noción de juventud se democratizó y adquirió una finalidad más allá de lo meramente jurídico

“El descubrimiento de la adolescencia perteneció a las clases medias, que lo monopolizaron hasta comienzos del siglo XX. Entonces de manera simultánea en cada país occidental, el concepto de adolescencia se democratizó, ofreciéndose, o mejor, exigiéndose a todos los adolescentes.” Gillis (1981).

Es importante reflexionar la cita anterior. Si en las sociedades “avanzadas” el concepto es relativamente nuevo, en los países “subdesarrollados” el concepto ha tenido su propia lógica y crecimiento. Pero imaginemos cómo ha sido esta apropiación conceptual en México, y más complejo aún, cómo se han desarrollado las políticas públicas con jóvenes indígenas.

En México en el año de 1999 se creó el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE). Si se da un paseo por su página de internet, nos podremos dar cuenta de la escasa información incluso para dar una definición de lo que se entiende por juventud, <http://www.imjuventud.gob.mx/>. Parece un organismo que opera algunos programas como premios nacionales, apoyos económicos, becas y otro tipo de programas compensatorios. Tal vez lo que pueda dar una mejor aproximación a los jóvenes, son las encuestas aplicadas en 2010, con todas las limitantes que pueda tener un instrumento de una dependencia oficial como la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL).

Más allá de las limitaciones de esta dependencia, diremos que en México, en el Censo de Población y vivienda del 2010, se contabilizaron 36.2 millones de jóvenes, el rango de edad para considerarlos dentro de este grupo es de 12 a 29 años. http://www.imjuventud.gob.mx/pagina.php?pag_id=137. En el reporte nacional, dentro de la numeraria general no se hace mención de jóvenes indígenas. Se divide en cinco partes; arreglos residencial, salud, sexualidad, actividad laboral y

relaciones sociales. No se hacen menciones de tipo étnicas o procedencia de otros países. Además del informe ejecutivo nacional, se pueden consultar reportes estatales, en los que tampoco se profundiza y por supuesto la parte racial se soslaya. Esta omisión en realidad dice mucho de las políticas, lo no dicho en ocasiones es más importante que lo dicho. Para los administrativos que toman decisiones en este tipo de institutos como el IMJUVE, parece que no es relevante si los jóvenes pertenecen a algún pueblo originario, si preservan su lengua materna y cómo ha sido su incursión en el mundo occidental. El rasero es decir que hay más de 35 millones de jóvenes, con determinadas prácticas de ocio, perspectiva laboral y educativa, sólo eso.

Como en casi todos los tratamientos que tienen las diferencias en México, sólo se menciona de manera superficial e irrelevante. En las páginas consultadas del IMJUVE, tanto los reportes nacionales y estatales, en la portada sí aparece un rostro indígena, aunque en el contenido no se hable absolutamente nada:



Imagen 1. Tomada de la página del IMJUVE

Dentro de la búsqueda de información, se consultó la página de la Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la cual tiene antecedentes un poco más añejos, anteriormente se le conocía como el Instituto

Nacional Indigenista, creado por el presidente de la república en ese entonces, Miguel Alemán Valdés en 1948.

En este organismo de dependencia federal, se concentra información especializada, no producida por el mismo organismo, sino que tiene vínculos interesantes a trabajos académicos. Dentro de los datos estadísticos podemos encontrar una distribución de la población indígena en toda la república:



Imagen 2. Tomada de la página de la CDI

Cómo el IMJUVE la CDI no presenta información especializada en grupos de edad, maneja cifras generales de acceso a la educación, algunos trabajos relacionados con el género, la calidad de vida, y uno especializado en cuestiones sociodemográficas de los adultos mayores indígenas, en donde la CDI en conjunto con investigadores chiapanecos hacen el estudio. Se puede intuir que la participación de la CDI es sólo en cuestiones financieras y no académicas.

Materiales y métodos: De las políticas públicas a la investigación nacional

Una vez hecho un recorrido por algunas instituciones públicas dedicadas a generar política en acciones a favor de la juventud, pasamos a la producción que se ha generado en algunas universidades en relación a estudios que incluyen o versan sobre objetos de investigación centrados en comunidades de pueblos originarios o indígenas, que estudian en nivel superior. Se hizo una revisión de lo producido la década del 2002 al 2012, en los Estados del Conocimiento del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), en su tomo; Multiculturalismo y Educación, coordinado por Bertely, Dietz y Díaz (2013).

No es ningún descubrimiento hablar de la disparidad que puede haber en las instituciones gubernamentales en México en relación a un tema, y el debate académico del mismo tema en los círculos universitarios. Es el caso de la multiculturalidad e interculturalidad, la cual ha sido abordada a profundidad por instituciones educativas, grupos de investigación y de manera oficial por los órganos de la SEP como la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe (CGEIB), la Dirección General de Educación Intercultural (DGEI), al grado de la creación de Universidades Interculturales (UI) en algunas partes del país en el año del 2003, Schmelkes, (2008); Un total de 10, en estados como Tabasco, Estado de México, Chiapas, Puebla, Quintana Roo, Veracruz, Oaxaca, Guerrero y Michoacán, todas entidades del centro y sur del país. Esto sin duda ha logrado visibilizar a los estudiantes de educación superior provenientes de pueblos originarios las dos últimas décadas. Sin embargo, el surgimiento de las UI ha manifestado la enorme deuda educativa que se ha tenido con los grupos antes mencionados, el propio crecimiento ha sido cuestionado por diversos investigadores, Mateos, Dietz, Medina, Baronnet, Bertely, entre otros, en donde se pone en entredicho el por qué no fueron las universidades no interculturales las que dieron cabida a esta propuesta y tuvieron que surgir “otras” para incluir de manera curricular la interculturalidad.

Como la mayoría de las universidades mexicanas, las UI no han estado alejadas de las “formas” de hacer política en México sobre todo en temporada de elecciones,

(2008:19). En general el uso que en muchas ocasiones se hace de los pueblos y las comunidades indígenas es con tintes asistencialistas y oportunistas. En las mayoría de ellas la designación de los Rectores las hacen los Gobernadores de los Estados, por lo tanto, la autonomía es un tanto cuestionable. Lo que podría ser innegable es su oportuna aparición y el llenar los huecos que la educación tradicional no llenaba en educación verdaderamente universal e intercultural.

Más allá de la Universidades Interculturales

La lógica de desarrollo de educación centrada en comunidades indígenas es diferente en todos los niveles; básico, medio, medio superior y superior. En esta investigación nos centraremos sólo en el nivel superior, es por eso que en el apartado anterior se hace referencia a las UI, sin embargo, para llegar a la constitución de estas se tuvo que recorrer un camino difícil y sinuoso. En general el parteaguas de la integración del indigenismo al sistema educativo oficial se presenta con la creación de la SEP en 1921, Sigüenza (2013:95). *Acompañada de los departamentos de Desalfabetización, así como el de Educación y Cultura Indígena*. Es importante mencionar que estos esfuerzos son iniciales y sobre todo en los niveles básicos, el nivel superior es el más complejo y de menor acceso por estudiantes indígenas y no indígenas, sólo uno de cada cinco logran acceder Schmelkes, (2008:1). Sin embargo, es en el siglo pasado en donde se pueden rastrear programas de integración nacional en donde se pone especial énfasis en la cultura indígena, bajo la influencia de José Vasconcelos.

Durante el siglo XX la mayoría de los programas siguen la lógica de las políticas públicas, pero el ostracismo en el que se mantienen los jóvenes indígenas para su ingreso a nivel superior es bastante significativo a la fecha. Datos de la ANUIES mencionan que sólo el 2% de jóvenes entre 18 y 25 años ingresan a nivel superior, y al 1% sólo logra titularse, Bertely (2011). Pero volviendo a la génesis de la educación superior dirigida a los jóvenes indígenas, lo describiremos en la siguiente gráfica:

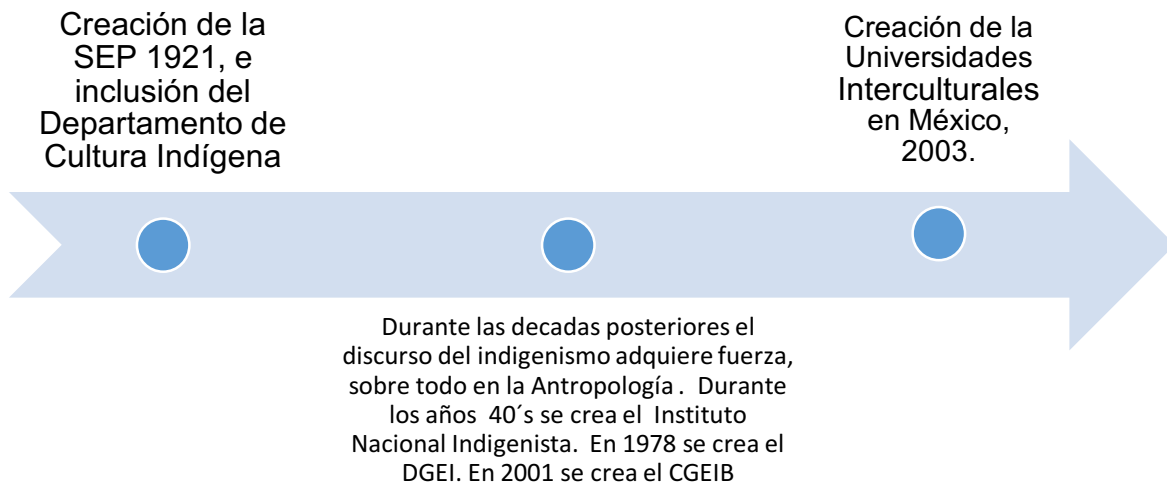


Diagrama de flujo. Elaboración propia

Una descripción tan pequeña no puede hablar de un fenómeno tan complejo, como lo es la educación superior dirigida a comunidades indígenas, pero tratamos de rescatar los hechos de mayor representación, los últimos 100 años.

Análisis a los estados del conocimiento

Como se había comentado al principio de este apartado, el concepto de juventud, como muchos otros tiene su origen en la producción anglosajona, además de los autores citados anteriormente, Erikson (1959) Parson (1964) desde el estructuralismo hicieron aportes sobre todo para los marcos metodológicos y teóricos Gelover & Silva (2013). Décadas posteriores ingleses y franceses, propusieron una perspectiva crítica, Musgrove (1964), Cohen (1972), Hall y Jeferson (1977), Morin (1962), Monod (1968) y Goodman (1960), sentarían las bases de lo que se conoce como juvenología, Pérez Islas (2008).

Como la mayoría de los marcos externos y occidentales, no se pueden aplicar a todas las poblaciones, ciudades o comunidades en México, es el caso en particular

de algunas comunidades indígenas en donde no existe la palabra joven, se *utilizan genéricos como muchacha o muchacho*. Bertely, Saraví, Abrantes (2013). Específicamente en la comunidad Wixárika, Lourdes Pacheco (1997), afirma que la transición de la niñez a la vida adulta es inmediata. Esta aseveración, trataremos de problematizarla en este apartado más adelante.

Alejándonos de los marcos proporcionados por occidente y acercándonos a la producción local, sobre todo desde el ámbito de la Antropología en la década de los noventa, *emergieron dos corrientes distintas, una más enfocada a las identidades culturales y otra a los procesos de ciudadanía, integración y exclusión social*. Gelover & Silva (2013: 231-232). Vamos a describir *grosso modo* las características de estas dos vertientes, sin dejar de lado que pudieran existir más.

Identidades culturales: Esta corriente va más allá de la territorialidad nacional y se podría considerar Latinoamericana. Los estudios sostienen que *a partir de la expansión de la escolaridad, los medios de comunicación, y la migración, surge una etapa juvenil en las comunidades indígenas, distintas de la infancia y de la vida adulta*, Feixa y González (2006), Urteaga (2008). Los primeros autores hacen un estudio con jóvenes zapotecos, en donde determinan como fuerte influencia la inmigración y la televisión, como fuertes elementos influyentes en su vida cotidiana. Sin embargo, acepta que una noción de juventud en contextos interculturales, sería más amplia e inclusiva en jóvenes indígenas, sobre todo los que salen de su comunidad.

En un sentido similar al de Feixa y González, Maritza Urteaga, hace alusión a los medios de comunicación, la migración y agrega un elemento no mencionado por los otros teóricos, y creemos que es sumamente importante; la escolarización, ya sea la educación media o superior. Urteaga hace una tipificación juvenil en tres segmentos; *jóvenes estudiantes, migrantes y tradicionales*. Sería una caracterización no muy alejada de la que presentan los propios jóvenes Wixáritari, que en las últimas décadas han incursionado a la educación superior ya sea en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) o en el Centro Universitarios del Norte, en el caso de los estudiantes. Los migrantes sobre todo en la ZMG, se dedican a la

venta de artesanía, como músicos y en su minoría al comercio. Para terminar con esta breve descripción de la corriente identidades culturales, es importante mencionar que se centra en una juventud concreta, con diferencias muy notorias a la juventud urbana-mestiza o rural-mestiza, que tal vez pase por lo migratorio y la exposición a los medios, pero pertenecen a la cultura dominante y en ese aspecto no presentan los mismos conflictos étnicos.

Ciudadanía, integración y exclusión social: Tal vez la diferencia entre las dos corrientes no sea tajante, en ambas se han encontrado algunas similitudes, sobre todo en el caso de los jóvenes migrantes y su inclusión-exclusión en contextos urbanos. En donde sí se podría marcar una diferencia cualitativa importante es que los estudios de ciudadanía, integración y exclusión social, presentan temas específicos como investigaciones de género, o temas relacionados con la salud, que la corriente de identidad cultural no menciona. Un ejemplo de esto es el trabajo de tesis de doctorado de Tanía Cruz (2006), *Las pieles que vestimos: corporeidad y prácticas de belleza en San Cristóbal de las Casas, Chiapas: un estudio con jóvenes indígenas y mestizas*. La metodología empleada por la investigadora es bastante interesante, a través de la información recibida explora blogs, fotografías, dibujos y recortes seleccionadas por las informantes. Esto puede suponer la construcción identitaria de las jóvenes indígenas en una cultura predominantemente marcada por la “belleza occidental” en todos los medios visuales e impresos. Ante esto los estereotipos y discriminación que se ejerce sobre ellas, forman parte de los resultados de esta investigación.

Por otro lado y en el tenor de los estudios de género, Margara Millán (2008), estudia la participación política de las mujeres en el municipio de Las Margaritas, Chiapas. Es importante señalar que aquí se contrasta el papel de la mujer, antes y después del zapatismo. Por último, Angélica Evangelista y Edith Kauffer (2007), presentan un trabajo por demás interesante, centrado en enfermedades como el VIH/SIDA entre jóvenes indígenas de comunidades marginadas en Chiapas, además, dan cuenta de las prácticas sexuales que llevan al contagio. Este último trabajo llama

la atención, ya que es diferente a los demás en su propio objeto de estudio, centrado en cuestiones sexualidad, salud y adquisición de enfermedades.

Es importante señalar que los trabajos de la corriente ciudadanía, integración y exclusión social, no podrían ser separados tajantemente de la corriente de Identidades Culturales, Gelover y Silva optan por esta tipificación, sin embargo, en las dos corrientes identificamos un tema bastante abordado; el de la migración de los jóvenes indígenas, se podría decir que una buena parte de la producción del 2002 al 2012 reportada en los estados del conocimiento del COMIE, versan sobre sobre este tema, en diferentes latitudes, migración a grandes ciudades como la Ciudad de México y Guadalajara, otras medias como San Cristóbal de las Casas, Puebla y Oaxaca. Lo que si marca una diferencia considerable entre una corriente y otra, es que en la primera se intenta crear una categoría de juventud indígena en entornos interculturales. Por otro lado, la corriente de ciudadanía, integración y exclusión social, hacen énfasis en los múltiples problemas sociales, de salud, de integración, de discriminación y de machismo como se reporta en el trabajo de Jorge Meneses (2002). La pretendida inclusión, que se convierte en exclusión es la constante en la segunda corriente, las políticas públicas con discriminación positiva, y el enorme choque de estos jóvenes entre sus tradiciones y la vida mestiza son el engranaje perfecto para la exclusión social.

Además de las dos corrientes vistas en este apartado, es necesario mencionar a los investigadores en juventud dentro del espectro del Estado de Jalisco: Rosana Reguillo y Rogelio Marcial han abordado a la juventud desde contextos urbanos, pero no específicamente a jóvenes indígenas, es por eso que no se hizo ninguna alusión a ellos, sin embargo, es importante destacar sus trabajos en la cultura juvenil, sobre todo con grupos discriminados, invisibilizados y marginados socialmente, en este aspecto, es similar a los enfoques vistos en la corriente de ciudadanía, integración y exclusión social, con la distinción no menos importante que los estudios de Reguillo y Marcial han sido con mestizos.

Una vez visto de manera sintética algunas investigaciones a nivel nacional, se pasa específicamente a la noción de juventud en las comunidades Wixárikas, si es que algo parecido existiera.

Discusión: La cultura Wixárika: Hacia la construcción del concepto de juventud

Los Wixárikas o Huicholes, es uno de los cuatro grupos indígenas del territorio conocido como el Gran Nayar. Su territorio tradicional se extiende por los estados de Nayarit, Zacatecas, Durango y Jalisco. Las comunidades que habitan se encuentran en Santa Catarina, San Sebastián Teponahuastlán, San Andrés Cohamiata y Tuxpan de Bolaños, Chamorro (2007).

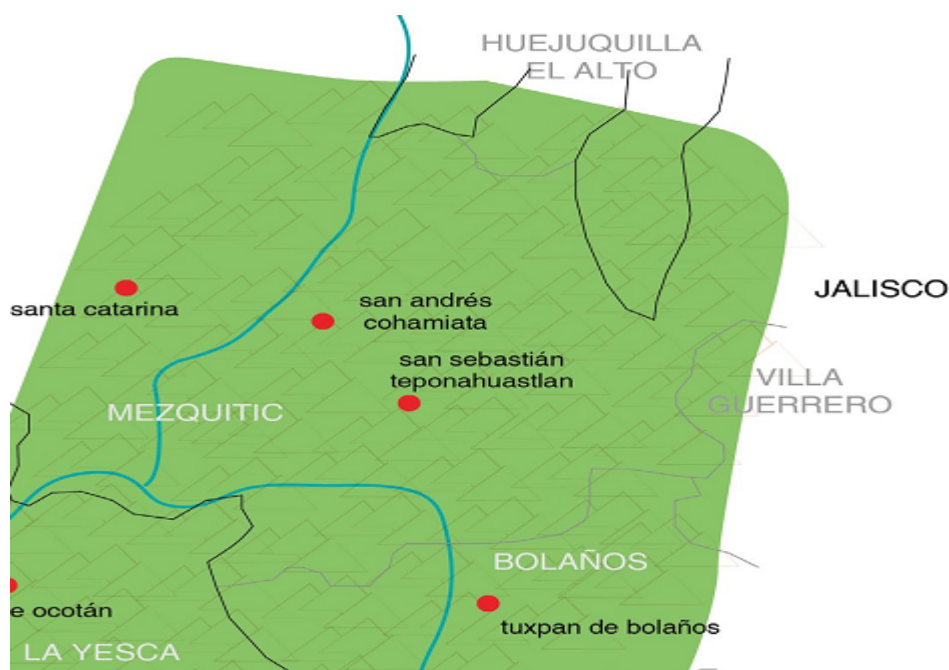


Imagen 3. Tomada del documento: Acuerdos de vida

Aunque la comunidad Wixárika se extienda por algunas otras comunidades de Nayarit y Durango, los estudiantes que serán parte del objeto de estudio serán de estas cuatro comunidades.

Como todas las comunidades indígenas de México, la cultura Wixáritari ha sufrido los embates del mestizaje y la depredación cultural que este incluye. Sin embargo, la resistencia ha sido significativa y ha perdurado hasta la actualidad. Los jóvenes estudiantes de educación superior, son quizá la mejor pieza que puede representar el choque tradiciones vs modernización o cultura tradicional vs homogenización occidental.

Los jóvenes Wixárikas: hacia la construcción conceptual

Por lo general las palabras suceden a los acontecimientos, es por ejemplo la construcción occidental del concepto de juventud que surge ante una necesidad jurídica, ante la obligación de ejercer políticas específicas para un sector que se encuentra atrapado entre la niñez y la adultez, entre la posibilidad de enfrentarse a obligaciones en el mundo laboral, académico, o a ser víctima del desempleo o del rechazo escolar, en todo caso son distintos los factores que influyen en la tipificación que se haga de un joven: Estudiante, desempleado, trabajador, estudiante-trabajador, papá prematuro, migrante, jornalero, indígena, mestizo y todos aquellos adjetivos en donde se puede ubicar a la juventud.

El caso de la construcción del concepto si es que existe en la cultura Wixárika, no es diferente a las formas en las que se ha constituido, por lo menos en la sociedad occidental, se presentan ciertas coyunturas que generan la necesidad, por lo menos a nivel discursivo de plantear la necesidad. En la revisión de la literaturase encontré que en el año 1997, Lourdes Pacheco, mencionaba que la idea de juventud no existía en los Huicholes, que estos pasaban de manera inmediata de la niñez a la adultez. No es hasta 2005 que Martínez y Rojas, revelan algunos indicios para hacer el planteamiento de que existe algo similar a lo que se entiende por juventud. Temaik+(joven hombre) +imari (joven mujer), según las autoras esto se podría inferir como la existencia de esta categoría, Martínez & Rojas (2005:114). Sin embargo, las tres autoras coinciden en la temprana edad de los jóvenes para vivir juntos (casarse en sentido cristiano u occidental).

Lo que marca un hallazgo en la búsqueda de información, es el hecho de que Martínez & Rojas, mencionan que la secundaria Tatutsi Maxakwaxi, *ha postergado las relaciones matrimoniales, alargando la estancia de los individuos en la etapa de la juventud y obligándolos a resignificarla* (2005:115). El hecho de que esto represente un dato relevante, es por el valor de las instituciones educativas en contextos marginados como las comunidades indígenas.

La aportación de Martínez & Rojas se tendría que tomar con ciertas reservas, una secundaria, una preparatoria intercultural, como la que actualmente inicio actividades en Nueva Colonia, comunidad de Santa Catarina Cuexcomatitlán, o a nivel superior un Centro Universitario, como CUNorte, tienen influencia, pero afirmar que con estas instituciones educativas se puede incorporar una etapa de vida en la comunidad Wixárika como la adolescencia, es un poco temerario hacer esa afirmación. En todo caso sería un punto bastante interesante para poder profundizar en el trabajo de campo, por lo pronto daremos una importancia relativa a las instituciones educativas, sin negar que estas puedan cambiar una comunidad, un barrio, una colonia y sean un agente cualitativamente interesante en el desarrollo o cambio de una sociedad, además, las instituciones y su cimentación en las costumbres lleva bastante tiempo para institucionalizar prácticas, hábitos, ideología y en este caso la constitución de un grupo de edad que parecería invisible.

Resultados: Una aproximación al concepto a través de los actores

Se hizo un ejercicio con diferentes actores de la comunidad Wixárika, para indagar si existe o como definirían el concepto de juventud. Para hacer dicha indagación se elaboró un cuestionario para aplicarlo con estudiantes en ZMG, estudiantes en CUNorte e integrantes importantes en la comunidad, que aunque no son jóvenes, tienen un rango importante como los son los maráakate (chaman o marakame), que se podrían considerar como intelectuales de la comunidad, o un wukurí kame (jicarero). Liffman (2015). Es importante señalar, que hay una parte muy importante de este grupo de edad al que no se tuvo acceso, los jóvenes que nos son estudiantes, que quizá si pasan de la niñez a la adultez por “casarse” a los 16 o 18

años, los jóvenes que viven en otras poblaciones y son jornaleros, los que viven en la ZMG y se desempeñan como artistas o vendedores de artesanías o al comercio informal, en fin, existe una amplia gama a la cual en este momento no se tuvo acceso, sólo se accedió a los estudiantes de CUNorte y a otros de la ZMG.

El instrumento que se utilizó para el acercamiento fue la entrevista semi-estructurada focalizada. Flick, (2004) y Witzel, (1982). En todos los casos no fueron más de cinco preguntas, centradas específicamente en cómo podrían definir la juventud en la comunidad Wixáritari.

Se optó por un instrumento adecuado a la metodología cualitativa y sobre todo focalizado en la profundización del concepto que compete a la construcción del concepto de juventud. Para intentar desarraigarnos de los métodos tradicionales, etnográficos, sociológicos o todos aquellos que proponen un acercamiento a los sujetos de estudio desde una visión occidental y con estatus de entrevistador-entrevistado, sujeto de estudio-sujeto estudiado, investigador-nativo y todos aquellos calificativos que demuestran cuestiones de poder y estatus, optamos por un acercamiento horizontal, Corona & Kaltmeier (2013). En donde a través de la relación con un estudiante de CUNorte, se aplicaron las entrevistas, es decir, no fueron aplicadas por un agente externo a ellos ni a la comunidad, además, después de más de un año de interacción con el estudiante, se logró empatizar entre intereses comunes, él quiere investigar la deserción de los Wixárikas en el nivel superior, y eso generó un acercamiento natural y una “negociación” entre su proyecto y este. Se utiliza el concepto de “negociación” *en donde se establece una práctica dialógica de todo proceso comunicativo*. Corona (2015). Es decir, se aleja del concepto occidental asociado sobre todo a la política en donde se establece una mediación material o mercantil, y se hace alusión a un proceso comunicativo, de establecimiento de acuerdos, de diálogos, de interacción en el sentido amplio.

Enseguida se presentan los resultados de dos preguntas concretas; cómo se podría dividir las etapas de la vida en un Wixárika, y cómo definirían juventud. Contestan estudiantes de ZMG, de CUNorte, de otro centro educativo de nivel superior de Tlantenango y una persona de la tercera edad de la Comunidad de San Andrés.

En el siguiente cuadro se hace una matriz de análisis de las respuestas que los jóvenes dieron a la entrevista aplicada.

Respuesta	Análisis
<p>(1) “La juventud de un Wixárika yo la defino como esa edad que se tiene por cambiar tantas problemáticas que existen en las comunidades sin embargo, no se tienen los medios para llevar a cabo las soluciones, ni las oportunidades y también nos falta ser más emprendedores.”</p>	<p>No es propiamente una definición sino una actitud y una problemática en específico la que nos da el informante</p>
<p>(2) “Anteriormente se consideraba que la juventud Wixárika no existía, ya que la mayoría se casaba a temprana edad. Pero actualmente se ha ido reduciendo ese problema, desde mi punto de vista el joven Wixárika significa, desigualdad, la falta de reconocimiento, discriminación, opresión; pero por otra parte, significa que el joven Wixárika tiene muchas oportunidades, las ganas de superarse y sobre todo la capacidad que posee, para enfrentar cualquier obstáculo</p>	<p>El segundo entrevistado es de llamar la atención el lenguaje técnico que utiliza, además, de utilizar información que se asemeja a lo consultado con Martínez & Rojas, en donde se menciona que no existía como tal y ha emergido en los últimos años. Es importante destacar que es un estudiante de Pedagogía, en donde se puede destacar no sólo una definición de juventud, sino una postura ética y política de lo que es ser joven Wixárika.</p>
<p>(3) “Etapa que comprende un rango de edades entre 14 a +- 22 años donde la persona es laboralmente activo y tiene la oportunidad de contraer</p>	<p>El tercer informante utiliza información técnica, se podría decir que hasta demográfica agrupando por edades, algo que no hizo ninguno de los entrevistados.</p>

matrimonio y tener hijos, en algunos casos, se considera la posibilidad de estudiar niveles medio superior y superior”	
(4)Niveles social y cultural: tomando los dos cultural de manera paralelas	El entrevistado nos menciona dos culturas de manera paralela, deja entrever la relación con la cultura occidental. Es importante señalar que es un estudiante de CUNorte y el discurso dista de los estudiantes de ZMG.
Un muchacho que ya llegó a la etapa de adolescente, en donde ya ve el futuro, y toma sus propias decisiones, si quiere estudiar o trabajar.	En relación a la mujer de la comunidad, que se pudiera considerar de la tercera edad, es interesante como hace una mezcla entre joven y adulto identificando decisiones que tiene que tomar como estudiar o trabajar, es decir, el periodo de incertidumbre entre los 15 y 18 años se bifurca entre una o otra decisión.

Tabla 1. Elaboración propia

Reflexiones finales

Las entrevistas se tendrán que acrecentar para poder hacer algunas deducciones con mayor rigor metodológico, lo que es importante mencionar, es que las instituciones o el propio proceso migratorio, por lo menos en los entrevistados, si nos hace pensar en una reflexión de lo que son y el choque de convivir con otra cultura hegemónica. Las conclusiones a las que llegan Martínez & Rojas son interesantes aunque matizables. Las instituciones educativas de nivel medio y superior han hecho un trabajo interesante, no sabemos si al grado de introducir una visión consistente de juventud o la posibilidad sólo para un grupo minoritario, es decir, grupos económicamente favorecidos.

Una de las interpelaciones que se puede marcar es que diversas instituciones como la religión, la familia y los propios usos y costumbres, son factores importantes para poder configurar un periodo como lo que comúnmente conocemos como juventud. Como en la noción occidental, podemos deducir que en las juventudes de esta comunidad existen diversas formas de manifestarse: los estudiantes rurales, los estudiantes urbanos, los jóvenes trabajadores rurales, trabajadores urbanos, los trabajadores en el campo fuera de su comunidad, lo que ofrecen algún servicio artístico o material en las grandes ciudades (Guadalajara, Puerto Vallarta, Ciudad de México), están aquellos que pueden permanecer en su comunidad sin necesariamente “casarse”, están aquellos que salen a estudiar y regresan después de desertar de la educación media o superior, los que estudian en zona urbana y nunca regresan a su comunidad y se pueden convertir en un joven urbano semejante al occidental. En general existe un crisol demasiado diverso, y señalar una sola institución o una serie de coyunturas para establecer la educación media y superior, nos limitaría bajo un lente sociológico o antropológico, el problema es mucho más complejo para lanzar una afirmación bajo esta aproximación.

Lo que parece interesante y sin el ánimo de hacer analogías constantes, es la cercanía entre juventudes occidentales e indígenas, es decir, son tan diversas que difícilmente se pueden ubicar en algunos estantes. Por otra parte, y se podría considerar tal vez el hallazgo más importante de este trabajo, es la influencia que puede tener una institución en una comunidad y en conjunto con otras instituciones, configuran nuevas formas de relacionarse, nuevas interacciones con occidente, nuevas configuraciones entre miembros de distintas edades de una comunidad indígena, en pocas palabras, una mutación social constante. Es importante analizar lo que se desprenda de las Universidades Interculturales y en general de las instituciones educativas al interior de la comunidades indígenas, por lo menos en la región Wixárika no llegan a los 20 años, por lo que las conclusiones de generar un grupo de edad como el de los jóvenes, está en plena construcción.

Referencias

Bertely, M. y Gonzalo, S. (eds.) (2011). *Voces de jóvenes indígenas: adolescencias, etnicidades y ciudadanías en México*. México: UNICEF.

Bertely, M. Gonzalo, S. y Pedro, A. (eds.) (2011) *Adolescentes indígenas en México: derechos e identidades*. México: UNICEF, CIESAS.

Bertely, M. Gunter, D. Díaz, M. (2013). Multiculturalismo y educación 2002 2012. Colección Estados del Conocimiento. COMIE. México D.F.

Cruz, T. (2016). "Las pieles que vestimos: corporeidad y prácticas de belleza en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: un estudio con jóvenes indígenas y mestizas". Tesis de Doctorado en Antropología social, Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social, México.

Czarny, G. (2006). "Escuelas, ciudades e indígenas: palabras y relaciones que ocultan rostros distintos", en *El triple desafío: derechos, instituciones y políticas para la ciudad plural*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México y Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social.

Erikson, E. (1976). *Sociedad y adolescencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós

Evangelista, C. y Edith, K. (2007). "Jóvenes y VIH/SIDA: Contextos de vulnerabilidad en comunidades de la región fronteriza de Chiapas", en Rolando Tinoco, María Martínez y Angélica Evangelista (comp.). *Compartiendo saberes sobre VIH/SIDA en Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: CISC, ISECH, COESPO, UNFPA, ECOSUR, pp.77-98.

Feixa, C. y Yanko, G. (2006) "Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina", en *Papers*, núm. 79. Pp. 171-193.

----- (2014). *De la generación @ a la #generación. La juventud en la era digital*. Biblioteca de infancia y juventud. NED Ediciones.

----- (2006). *Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 4 N° 2

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata. Madrid España,

Flores, I. (2007). "Leo, comprendo y no existo: niños indígenas en una escuela urbana en Guadalajara". Tesis de Maestría en antropología Social, Centro de Investigaciones y estudios Superiores en Antropología Social, México.

Gasché, J. (2009 a). "Niños, maestros, comuneros y escritos antropológicos como fuentes de contenidos indígenas escolares y la actividad como punto de partida de los procesos pedagógicos interculturales: un modelo sintáctico de cultura", en Gasché, Jorge, María Bertely y Rossana Podesta (eds.). *Educando en la diversidad: investigaciones y experiencias educativas interculturales y bilingües*. Quito: Abya Yala, CIESAS, IIAP.

Gaskins, S. (2010). "La vida cotidiana de los niños en un pueblo maya: Un estudio monográfico de los roles y actividades construidos culturalmente", en De León Pasquel, L, (comp.). *Socialización, lenguajes y culturas infantiles: estudios interdisciplinarios*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, San Cristóbal de las Casas.

Gentile, A. (2012). Inestabilidad laboral y estrategias de emancipación. Una tipología de jóvenes-adultos mileuristas. En Revista Acciones e investigaciones sociales.

Glover, Z (2008). "Entre hortalizas, salones y fogones, keremetik xchiuk tsebetik en el albergue de San Pablo Chalchihuitán". Tesis de Maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, San Cristóbal de las Casas.

Jimenez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: Complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. En Estudios Pedagógicos XXXIV, N°1: 173-186,2008.

Martínez, R. (2002). "La invención de la adolescencia: las otomíes urbanas en Guadalajara", en *Diario de campo*, núm. 23, pp. 23-26.

Martínez, R. y Rojas, A. (2006). *Indígenas urbanos en Guadalajara: etnicidad y escuela en niños y jóvenes otomíes, mixtecos y purépechas*, En *el triple desafío: derechos, instituciones y políticas para la ciudad plural*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México y Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social.

Martínez, R. y Rojas, A. (2005). "Jóvenes indígenas en la escuela: la negociación de las identidades en nuevos espacios sociales", en *Antropología y Estudios de la Ciudad*, núm. 1, pp 105-122.

Martínez, R. y Rojas, A. (2006) "Indígenas urbanos en Guadalajara: etnicidad y escuela en niños y jóvenes otomíes, mixtecos y purépechas", en *el triple desafío: derechos instituciones y políticas para la ciudad plural*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México y Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social.

Pacheco, L. (1997). "La doble cotidianidad de los huicholes jóvenes: aportaciones sobre la identidad juvenil desde la etnografía", en *JÓVENES: Revista de Estudios Sobre juventud*, núm. 4, pp 100-112.

Pacheco, L. (2002). Educación que silencia: la educación indígena en Nayarit. Nayarit: Universidad Autónoma de Nayarit.

Parsons, T. (1964). *Social Structure and personality*. Nueva York: The Free Press.

Reguillo, R (2000). Emergencia de las culturas juveniles: estrategia de desencanto. Buenos Aires, Argentina: Norma.

Rogoff, B. (2003). "¿Quién soy? La identidad étnica en la generación de los hijos de migrantes indígenas en la zona metropolitana de la ciudad de México". Tesis de Doctorado, Escuela Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México.

Sousa, B. (2008). *Reinventar la democracia, reinventar el estado*. Madrid, España: Sequitur.

Urteaga, M. (2007). "La construcción juvenil de la realidad: jóvenes mexicanos y contemporáneos". Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana , Unidad Iztapalapa, México.

Schmelkes, S. (2008). Creación y desarrollo inicial de la universidades interculturales en México: problemas, oportunidades, retos, en Mato D. (coord.): Diversidad cultural e interculturalidad en educación superior: experiencias en América Latina. Caracas: UNESCO, IESALC, pp. 329-337.

Witzel, A. (1985). "Das problemzentrierte Interview", en G. Jüttemann (comp). *Qualitative Forschung in der Psychologie*. Weinheim: Beltz pág, 227-255.